

Infamis sed illustris.

El reciario a través de los mosaicos



Fig. 1. *retiarius* (izq.) vs. *secutor* (der.). S. III d. C. Villa romana Nennig, Alemania.

Los contratantes de mosaicos muestran un especial interés por representar al reciario en combate.

El reciario siempre aparece de frente, de manera que la imagen pueda hacer uso de su rostro siempre visible, el cual otorga cierto grado de dramatismo a la escena.

Se aprovecha este aspecto también para representar al reciario con rasgos atípicos, como pelo largo o rubio que indiquen un origen exótico/bárbaro.

A inicios del siglo III d. C. se observa en los mosaicos un interés general por la representación de violencia explícita. El reciario no sólo aparecerá como un luchador poderoso, sino también (y a menudo) como gladiador vencido. Un motivo común representa al reciario herido al final del combate, sentado en un charco de sangre (Figs. 2 y 3).



Fig. 4. *retiarius* espera de rodillas la *iugulatio*. S. III d. C. Augst, Suiza.

Otras formas comunes de representar al reciario muestran al gladiador de rodillas, esperando el golpe de gracia (*iugulatio*, Fig. 4), o incluso tumbado, sangrando y con los ojos cerrados, representándolo ya muerto tras el combate (Fig. 5).

El rostro siempre visible del reciario se convierte en un elemento determinante para transmitir la violencia del anfiteatro en los mosaicos.

Su expresión facial y la desnudez de su cuerpo no sólo sirven para representar la tenacidad y valentía de los gladiadores en el combate, sino también pueden representar debilidad, miedo a la muerte y sumisión.



Fotos: Museo Galleria Borghese ©



Fig. 5. *retiarum* Rodan(us) y Callimorphus, muertos. S. IV d. C. Museo Galleria Borghese, Roma.

Los mosaicos con representación de gladiadores se sitúan entre el final del siglo I d.C. y el inicio del siglo IV. Un claro apogeo se observa en el siglo III.

De entre todos los tipos de gladiadores (*armaturae*) representados en mosaicos resalta la figura del reciario (o *retiarius*).

Su equipamiento era inusual: sus armas eran el puñal (*pugio*), el tridente (*fuscina*) y la red (*rete*). En lugar de un escudo llevaba al hombro un protector (*galerus*), y, al contrario que el resto de gladiadores, no llevaba casco alguno. Esta falta de escudo y casco hacían del reciario el gladiador que más partes del cuerpo dejaba ver, especialmente su cara.

A partir de finales del siglo I d. C. el rival del reciario será siempre el *secutor*, con un escudo grande (*scutum*) y un casco con visor que ocultaba su rostro completamente (Fig. 1).



Fig. 2. *secutor* Astyanax (izq.) vs. *retiarius* Kalendio (der.). S. III d. C. MAN Madrid



Fig. 3. *retiarius* Sen(i)lianus. S. III d. C. Metz, Francia

El significado del reciario en los mosaicos se entiende por la visibilidad de su cuerpo y por su estatus social: la desnudez está en estrecha relación con la esclavitud y su rostro visible muestra debilidad y muerte. El gladiador es famoso y querido, pero es además infame y públicamente despreciado.

Su visibilidad y expresividad corporal hacen del reciario uno de los gladiadores más famosos. Es el más representado en mosaicos en general, siempre junto a su rival, el *secutor*.

La fama de esta pareja depende en parte del contraste entre los gladiadores. El reciario muestra siempre su rostro, lo que permite transmitir emociones. El *secutor*, en cambio, no posee rostro alguno, lo que lo convierte en una máquina de combate sin sentimientos.

La pareja *retiarius-secutor* se convierte a partir del siglo IV en la única pareja de gladiadores documentada en mosaicos, y, de esta forma, en representativa del combate gladiatorio en general.

Fondo: Museo Galleria Borghese ©